

de consulta y ampliación de los fenómenos más destacados de la sociedad española.

Por último, queremos destacar el capítulo dedicado a la vida cotidiana en España⁶, por exponer cómo ésta de desenvuelve en torno a los cambios sustantivos que afectan al sistema social. Al término se acotan los posibles escenarios de la sociedad española de los próximos años del siglo XXI. Los autores divisan, tal cual ha ocurrido en otros países, algunas rupturas, como la creciente tensión estructural entre capital y trabajo, acentuada por la renuncia del estado de bienestar a mediar entre ambos, la revolución de los roles de género, la recomposición de los hogares familiares, el envejecimiento de la juventud y el rejuvenecimiento de la vejez y

el crecimiento del tercer sector, como base a una resistencia estructurada en la organización social actual del sistema social, entre otras.

En definitiva, esta obra, de gran valor como fuente de conocimiento de los múltiples vértices que perfilan la realidad social, constituye una visión del escenario del reciente iniciado siglo XXI, con un propósito implícito de desenmascarar los atávicos modelos de comprensión de la realidad social que operan actualmente en las sociedades complejas y que requieren de una revisión y de nuevos modelos explicativos basados en las nuevas estructuras de la sociedad tecnológica emergente.

Eva Sotomayor Morales
Universidad de Jaén

6. Capítulo realizado por Antonio Alaminos y Clemente Penalva, p. 759-809.

REQUENA SANTOS, Félix.

Redes sociales y sociedad civil

Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.

Colección Monografías, 256. 183 p.

ISBN: 978-84-7476-462-8.

La obra muestra un excelente recorrido por las redes sociales en el contexto de la sociedad civil, de la mano de uno de los autores más experimentados en esta cuestión que tenemos en nuestro país. El eje central del libro es la concepción de la sociedad civil como un entramado complejo de redes sociales que están mutuamente interconectadas y son interdependientes. Las primeras páginas del texto enfatizan cómo en la sociedad actual nos movemos en sistemas altamente conectados y nos encontramos unidos por cortas cadenas de influencia. En palabras del autor, «las redes inundan nuestro mundo» y el concepto de

red es uno de los más poderosos en el análisis de la realidad social. De hecho, esta realidad es un entramado de redes sociales, por lo que el análisis de las mismas es una forma de comprender los procesos sociales que nos ayuda a ver la organización social desde otro punto de vista: «un modelo diferente que no concibe la sociedad como una jerarquía estructurada y ordenada». Una de las ventajas del análisis de redes es que facilita cuantificar los vínculos (si hay o no, cuál es su fortaleza y tipo de relación) y permite que éstos puedan ser tratados estadísticamente. Respecto al plano teórico, también destaca por ser un enfo-

que integrador o, en otras palabras, que permite aunar los niveles micro y macro (estudio de la conducta de los individuos y del funcionamiento del grupo en sí). Para el autor, la sociedad civil ha de concebirse como un conjunto de redes formadas por individuos que se interrelacionan entre sí y dan lugar a un complejo entramado social. En esta línea, el interés del estudio radica en exponer cómo se organizan las redes sociales en la sociedad, esto es, los procesos por los que se articulan estas redes y cómo generan y refuerzan la sociedad civil.

La estructura de la obra gira en torno a once capítulos que abarcan un amplio conjunto de instituciones en el que las redes sociales son una buena herramienta explicativa: el marco de la sociedad civil, el capital social, las redes políticas, las redes de solidaridad, las redes familiares y de apoyo, las redes de mercado, el tercer sector, la identidad colectiva, las redes perversas o el estado de bienestar. En un recorrido general por el texto, el primer capítulo ofrece una caracterización de la sociedad civil. Más concretamente, sus orígenes, el concepto y su consideración como un conjunto de redes civiles. El concepto de sociedad civil es antiguo, por lo que son múltiples las definiciones que se detallan en el texto: su versión más clásica, en el sentido de *societas civilis*; desde el punto de vista de la sociedad burguesa, de la mano de autores como A. Smith o A. Ferguson; desde una versión activista; desde una concepción neoliberal, y, por último, desde una visión postmoderna. Para el autor, la sociedad civil puede entenderse como una gran red o entramado de actores e instituciones que actúan en la esfera pública: «una red social en la que están insertos actores individuales y colectivos; organizaciones, instituciones y asociaciones que persiguen objetivos privados o públicos y que se enmarcan en la esfera pública que supone el Estado». Uno de los aspectos que hay que tener en cuenta en la

definición del concepto es considerar la sociedad civil como un tipo ideal formado por un conjunto de instituciones (un gobierno, la ley, una economía de mercado, un tejido asociativo plural y una esfera pública) y cualidades. Esta relación nos permitirá construir una teoría de la sociedad civil en sentido global. El capítulo se cierra con la consideración de la sociedad como un conjunto de redes civiles que integran, unen y fomentan las relaciones entre los individuos que las componen, y que varían en su estructura y procesos de formación de unos lugares a otros.

El capital social también es un concepto que está muy desarrollado a lo largo del libro. Respecto al concepto, el autor se refiere a él como al «conjunto de normas, redes y organizaciones a través de las cuales se tiene acceso a recursos escasos que facilitan la toma de decisiones y la realización de tareas». Este término está altamente relacionado con otros, como el crecimiento económico, el funcionamiento de las instituciones, los marcos legales, el papel del gobierno y la formación de la sociedad civil. Según Robert Putnam, una de las claves del capital social es que facilita la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo de los miembros que comparten los valores y las relaciones. Existen usos diferenciados del capital social. No obstante, todas las posibles perspectivas concuerdan en que se trata de un tipo de capital que puede originar en determinados individuos y colectivos una ventaja competitiva en la consecución de sus fines. Los actores mejor conectados obtienen más y mejores beneficios, como señala Ronald Burt. En definitiva, no es una entidad simple, sino un elemento generado por la estructura social y que, a su vez, proporciona una estructura social determinada (interconectada y relacionada que tiene un funcionamiento dinámico). Para concluir con la delimitación del término, el autor hace un recorrido por los autores que han defi-

nido el capital social, fundamentalmente Fukuyama, Putnam y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Las redes políticas son una cuestión importante en la sociedad civil. El sistema político se puede entender como una red social: sus unidades básicas son las posiciones o roles ocupados por los actores sociales y las relaciones o conexiones entre esas posiciones. Para el autor, «se pueden establecer las redes políticas como un conjunto de relaciones relativamente estables entre los actores públicos y privados que interactúan a través de una estructura interdependiente con el objetivo de lograr metas comunes en una sociedad o en una comunidad». En el análisis de redes, su aplicabilidad a las políticas públicas tiene mucha utilidad, ya que se basa en la idea de diversidad de las relaciones entre actores del estado y de la sociedad civil y permite comprender el contexto institucional como elemento clave que interviene en los objetivos y las pericias que interesan a los actores envueltos en el proceso político. De la misma manera, se subraya la importancia del entorno (cómo la acción de los sujetos está condicionada por las situaciones en las que se desarrolla), la estructura de influencia de la red (en el tipo y carácter de las funciones que realiza un actor), las políticas públicas y la sociedad civil (influencia en la conducta), el estado-red (las soluciones a los problemas que la sociedad reclama sobrepasan las fronteras estatales y se hace necesario que éstos se asocien) y la participación política (especialmente el papel de los medios de comunicación).

Los capítulos cuarto y quinto recogen la dimensión de solidaridad o apoyo en las redes sociales, cuestión extremadamente importante en la sociedad actual y pilar básico en la política social. Se hace especial mención a la familia, indudablemente una de las principales fuentes de solidaridad. Es por ello que se realiza un

interesante recorrido por la institución familiar en torno a distintas dimensiones, por ejemplo, el debilitamiento de los lazos en la familia contemporánea, el aumento del individualismo o la transición hacia grupos de menor radio. Todo ello implica una disminución de la confianza y un crecimiento de la sociedad civil. No obstante, la familia continúa siendo la fuente de apoyo por excelencia ante una situación de necesidad o de dependencia. La relación familiar genera solidaridad entre sus miembros porque se considera un grupo: *nosotros*. En una sociedad como la nuestra, la familia llena los vacíos que deja el estado de bienestar y es el principal colchón amortiguador cuando hay problemas que afectan a sus miembros (desempleo, escasez de ingresos, conciliación entre vida laboral y familiar, ayuda a personas dependientes, etc.).

No podemos olvidar las redes de mercado. Fundamentalmente, las redes sociales en la economía; las organizaciones, las redes empresariales y la economía conectada; el mercado de trabajo y la inmigración. La economía es un elemento clave de la vida social y de las relaciones sociales. De hecho, el capital social y los procesos de confianza que éste genera son determinantes para el correcto funcionamiento de las relaciones de mercado sobre las que descansan las economías avanzadas. Para Requena, las redes son la nueva forma organizativa en la economía conectada y el análisis de redes permite proporcionar información sobre la organización y su potencial por los flujos de conocimiento que pone de manifiesto. El autor mantiene que el mercado de trabajo también se entiende mejor cuando se analiza su estructura desde el punto de vista reticular. Es conocido su trabajo sobre *Redes sociales y mercado de trabajo* (Madrid: CIS, 1991), donde se explica sobradamente cómo las redes sociales informales facilitan la movilidad y la asignación ocupacional. En el caso de las migraciones, las redes sociales informales

pasan a ser cadenas de movilidad que ayudan a proporcionar una ocupación. La obra nos cuenta que a lo largo de la historia de las migraciones se han dado multitud de ejemplos de cadenas migratorias basadas en las redes sociales. Éstas, a su vez, reducen considerablemente los costes a los que tienen que hacer frente los inmigrantes (generales, de oportunidad y emocionales).

En lo que respecta al tercer sector, concretamente el espacio intermedio que no está ocupado ni por el estado ni por el mercado, el autor conceptualiza el término sin perder de vista la idea de que se trata de un concepto ambiguo y confuso. Así, se hace un recorrido por las definiciones proporcionadas por diferentes autores (Levitt, Douglas o Ascoli), se enfatiza la diferencia entre asociación voluntaria y sociedad civil, se considera la participación social y el tejido social y se concluye con un apartado dedicado al asociacionismo y a la sociedad civil (su relación con la sociedad civil y con la modernidad y el desarrollo, el nivel de participación o afiliación en la sociedad española, el proceso de asociacionismo en España y los procesos reticulares que dan soporte a un grupo de instituciones, movimientos y asociaciones que conforman la sociedad civil).

Otro aspecto importante hoy en día son las identidades colectivas, cuestión tratada en el libro. Los individuos pasamos gran parte de nuestro tiempo construyendo nuestra identidad en la interacción con los demás. Por lo tanto, los contextos favorecen la formación de redes sociales, las cuales a su vez generan contextos en los que nos sentimos bien y con los que nos identificamos. Para Requena, la identidad se construye en la toma de conciencia sobre los intereses comunes derivados, especialmente de la ocupación y de las posiciones sociales de cada uno. A continuación, se ofrece un espacio sobre identidad y comunidad, a pesar de vivir en sociedades cada vez más plurales; una

caracterización del espacio de los flujos y la identidad y, para concluir, unas consideraciones relativas a la lengua, uno de los elementos más importantes de adhesión o de conformación de identidad.

Las redes también pueden tener su lado oscuro y presentar un efecto perverso. La idea de partida es la dimensión reticular de nuestras vidas y su mayor fuerza en la actualidad por las tecnologías de la información. Esta sociedad red se presenta, a su vez, como un ente vulnerable. Al ser la sociedad de la información una sociedad global, los riesgos son globales: conflictos motivados por la riqueza, riesgos derivados de la pobreza, las armas de destrucción masiva, la desigualdad y las redes terroristas globales.

Por último, a modo de conclusión, el autor hace una reflexión sobre el tejido civil en el estado de bienestar. Las redes sociales son fundamentales en nuestras vidas. Éstas generan capital social y éste se incrementa a través de las relaciones con otros actores (familia, amigos, vecinos, etc.). Este capital social, como conjunto de redes sociales, es un elemento esencial en la cohesión social y es fundamental para que las sociedades prosperen. Las redes de bienestar social que el estado y el mercado proporcionan deben completarse con las de la sociedad civil, ya que éstas han evitado que el estado de bienestar caiga en una crisis terminante. La vida se encuentra formada por una multitud de redes de distinta naturaleza. Sin embargo, no se debe olvidar que los espacios en los que nos movemos están relacionados entre sí formando otra gran red. A pesar de los efectos negativos de la globalización, el proceso de extensión de las redes sociales es creciente.

Como se ha visto, el autor hace un extenso recorrido sobre la forma de ver reticularmente un conjunto de instituciones que conforman la sociedad civil actual. A esto hay que añadirle una gran riqueza conceptual y el tratamiento exhaustivo de los diferentes conceptos, lo

que la convierte en una aportación esencial en esta área creciente de la sociología. La obra viene a ser el resultado de un largo trabajo. Por último, el texto es de lectura recomendada para todos aquellos interesados en ampliar sus conocimientos y enriquecer su saber sociológico en un

tema tan importante y actual como es el de las redes sociales.

Mercedes Fernández Alonso
Universidad de Málaga
Departamento de Sociología
mfalonso@uma.es